

Revista Latinoamericana de Estudios Educativos (México), Vol. XX, No. 4, pp. 161-164

GAJARDO, MARCELA Y ANA MA. DE ANDRACA. *Trabajo infantil y escuela*. Las zonas rurales, Santiago, Chile, FLACSO, 1988, 360 pp.

Este libro toca, aparentemente, un tema recurrente en la literatura sobre educación: la escuela en el medio rural. Sin embargo, en este caso la escuela rural se contempla desde un ángulo distinto: desde el mundo del trabajo de los niños. Precisamente esta forma de plantear el problema lo convierte en un estudio original e importante.

El solo enunciado del título capta la atención de quienes nos hemos interesado por la educación en el medio rural y provoca en seguida una serie de interrogantes: ¿Qué y cómo aprenden los niños en el trabajo? ¿Cómo responde la escuela a las necesidades educativas de estos niños? ¿Cuáles son las expectativas de los niños que trabajan frente a la escuela? ¿Por qué van los niños a la escuela?

Si bien las respuestas a estas preguntas pueden ser hasta cierto punto obvias, lo cierto es que casi nadie se ha dado a la tarea de describir pormenorizadamente las actividades que realizan los niños fuera de la escuela, el número de horas que les dedican a éstas, los aprendizajes que les implican, el *status* que les otorgan, las razones por las cuales se dedican a cierto tipo de trabajos y, por otra parte, cuál es el significado que tiene o puede tener la escuela para la vida de estos niños y cómo son vistos desde la escuela.

Puesto que se trata de una investigación formal, las autoras empiezan por explicar los objetivos que les guiaron:

1. Identificar y describir las formas de trabajo infantil y las tareas realizadas por los niños matriculados en las escuelas rurales de enseñanza básica, para luego examinar su incidencia en la escolaridad rural, expresada en términos del cumplimiento de la asistencia a clases, la reprobación, el atraso pedagógico y la deserción escolar.

2. Aportar antecedentes sobre la estructura y funcionamiento de la escuela, en el marco de los diversos contextos socioeconómicos y regionales que caracterizan a las zonas rurales en Chile.

En seguida pasan a ubicar el problema dentro de un marco general, en el que describen las distintas zonas socioeconómicas del medio rural, los tipos de trabajo que se desarrollan en ellas, las actividades que realizan por los niños, y las condiciones generales de existencia y operación de las escuelas.

En su perspectiva de análisis, basada en el marco general, las autoras parten del hecho de que el trabajo infantil es una realidad íntimamente vinculada a la vida de los niños en el medio rural, sobre todo en los estratos más pobres de la población.

Dependiendo del contexto en el que se realiza y de las funciones que se le atribuyan, el trabajo de los niños adquiere distintos significados. Algunas veces, el trabajo es el medio por el cual las generaciones adultas transmiten a los niños sus conocimientos; otras, se les considera un medio para impulsar el desarrollo de ciertas habilidades y destrezas que los prepararán para la vida adulta; por último, frecuentemente el trabajo de los niños representa un apoyo para la familia en la lucha por la subsistencia. Para efectos de sistematización del estudio, el trabajo infantil se define como: "Un conjunto de actividades realizadas por los niños en edad de obligatoriedad escolar, dentro o fuera del ámbito doméstico, remuneradas o no".

Metodológicamente, las autoras optaron por una estrategia de acercamiento al problema; primero, desde el análisis de la relación entre el trabajo infantil y la escolarización rural. En cuanto a este aspecto, la hipótesis central del estudio gira en torno a la interrelación entre el trabajo infantil y la estructura y funcionamiento de la escuela como factores que inciden tanto en la permanencia de los niños en la escuela como en su desempeño educativo, medido este último con base en la regularidad de la asistencia a clases, la reprobación, el atraso pedagógico y la deserción escolar (p. 35).

En segundo lugar, examinan la estructura y funcionamiento de la escuela en zonas marcadas por la desigualdad; en tercer lugar, analizan la orientación y desarrollo del proceso pedagógico a la luz de las exigencias laborales que impone la realidad sobre los niños y sus familias.

En los capítulos siguientes, las autoras nos hacen transitar sensiblemente por dos mundos que, aunque la intención y la lógica nos digan que deberían ser complementarios, la realidad muestra que no lo son.

A través de las entrevistas realizadas a los directores y maestros, se empieza a dibujar una escuela distante y rígida, para la cual los niños que trabajan representan un problema, no una oportunidad de servir. Para la

escuela son niños que no asisten, que se atrasan y que finalmente van a abandonarla.

La escuela está diseñada para sí misma, no para responder a la gran variedad de retos que le presentan estos niños. Desde esta perspectiva, los maestros ponen en práctica ciertas “estrategias” para retener a los niños. Se habla de permisos, de flexibilidad, pero lo único que se hace es empobrecer los contenidos y, finalmente, se llega a ahondar mucho más el abismo, porque se piensa que esos niños no necesitan aprender mucho, porque se van a dedicar al trabajo.

Continuando con el análisis, las autoras penetran en los aspectos de política educativa, de organización, de normatividad, de operación, de pedagogía y de infraestructura de la escuela.

Todos los datos que arroja este análisis confirman lo que ya se dijo antes: indudablemente, tanto por razones de sobrevivencia como por lo que tiene que aportar a la vida del niño, el mundo del trabajo aparece con ventaja sobre el mundo de la escuela.

Además de los maestros y directores, los niños y sus padres también fueron entrevistados acerca del trabajo y la escuela. Los niños confirman los datos que habían aportado los maestros y directores, en cuanto a la variedad de actividades desarrolladas fuera de la escuela y el tiempo dedicado a ellas. Habría sido muy interesante, además, conocer la opinión de los niños respecto de su aprendizaje en los dos ámbitos; sin embargo, con los datos obtenidos quedaron sentadas las bases para un segundo estudio.

En cuanto a los padres de familias, resulta impresionante la esperanza que tienen en la escuela como formadora de sus hijos. Esta esperanza contrasta fuertemente con la opinión de maestros y autoridades, quienes por lo contrario consideran que estos niños, por tener que apoyar a sus familias y trabajar, no necesitan aprender mucho en la escuela.

El análisis de la relación entre el trabajo infantil y el rendimiento escolar, medido en sus diferentes indicadores, se realiza pormenorizadamente según el sexo, la edad y el grado escolar de los niños, y también según el tipo de escuela; los resultados obtenidos son interesantes:

El trabajo asalariado afecta la asistencia a la escuela, y acaba incidiendo en la repitencia y el trabajo escolar... pero el promedio de notas de los niños, a lo largo del tiempo que asisten a la escuela, parece no verse afectado por la incorporación al trabajo ...contrario a lo esperado, la realización de trabajos remunerados aparece asociado a un mejor puntaje de notas valorales (p. 246).

Resultados como estos invitan a reflexionar con mayor detenimiento sobre el problema.

Una de las conclusiones más significativas del estudio es la siguiente:

Son varios los actores que a lo largo de estas páginas reconocen que, en las zonas rurales, el trabajo es parte integral de la cotidianidad vivida por los niños. Sin embargo, ni las políticas educativas, ni las unidades escolares, toman en cuenta las situaciones que llevan a los niños al trabajo, las funciones que entraña este fenómeno y los beneficios que de él se pueden obtener (p. 276).

Lo que se constata una vez más es que “la escuela —en esas condiciones— no hace sino contribuir a reforzar las desigualdades sociales y económicas a las que hace alusión el estudio” (p. 283).

Las autoras finalizan aportando una serie de sugerencias para que se revierta el proceso descrito y el sistema escolar pueda contribuir a superar las desigualdades en vez de ahondarlas.

Así concluye este estudio, que además de tener el acierto —que ya señalé al principio— de plantear el problema de una manera distinta, nos habla de una realidad muy semejante a la nuestra. Ante la situación de los niños que trabajan, que cada vez se generaliza más, aun en las zonas urbanas, ¿cómo se define la escuela?, ¿qué les puede ofrecer?

El momento no puede ser más propicio, ahora que se habla en México de una reforma educativa. Ojalá se aproveche este espacio para replantear los problemas, desde la perspectiva de las necesidades educativas de los niños, atendiendo a las diferencias que sus distintos contextos plantean, pero sin perder de vista su dignidad como seres humanos y su lugar en el concurso de la sociedad y en el desarrollo del país.

Lesvia Rosas
CEE